

De la Revolución a la armonía

Diario de un viaje a China

ROGER BARTRA

Cuadernos de la Coordinación de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México

2

\$ 20.00

¿Cuál es el panorama de la sociología en la China actual, considerando que esta disciplina fue prohibida durante el régimen de Mao? ¿Cómo ven los intelectuales chinos la sorprendente expansión de su economía, que amalgama socialismo y capitalismo? Tales interrogantes se planteó Roger Bartra al emprender un viaje de estudio a Pekín y a Shanghái en 2014. Las respuestas las encontramos en este interesante y ameno Diario de viaje, *De la Revolución a la Armonía*, donde nos ofrece una visión de la China actual a través de los ojos de los sociólogos y los intelectuales chinos, así como sus propias reflexiones al encontrarse ante un mapa intelectual complejo y laberíntico, con diversas posturas ideológicas y donde el debate académico y la polémica pública son extraordinariamente vivaces y animados.



Roger Bartra (1942) es antropólogo, doctorado en sociología por la Universidad de la Sorbona, y Profesor Emérito de nuestra máxima Casa de Estudios. Recibió el Premio Universidad Nacional en 1996; el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2013 en Historia, Ciencias Sociales y Antropología, y ese mismo año, el Homenaje Nacional de Periodismo Cultural “Fernando Benítez”. Es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2014. Entre su extensa bibliografía se cuentan *Campesinado y poder político en México* (1982); *La jaula de la melancolía* (1987); *Las redes imaginarias del poder político* (1996); *El mito del salvaje* (2011); *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío* (2014). Su obra ha sido internacionalmente reconocida y traducida a diversas lenguas. Es Honorary Research Fellow en el Birkbeck College de la Universidad de Londres.



El pasado se reconstruye; el futuro se construye. *Coordenadas 2050* busca contribuir al acercamiento entre la gente joven y las grandes voces de la investigación en ciencias sociales y humanas. Se trata de textos breves a cargo de especialistas en alguna de las casi trescientas áreas que se investigan en el subsistema de Humanidades de la UNAM, así como de otras entidades académicas.

La construcción de una idea de *futuro* viable, tangible, es uno de los temas permanentes en todas las áreas del conocimiento. ¿Tiene porvenir la humanidad? ¿Tiene alternativas el planeta?... Esta nueva colección de cuadernos universitarios invita e incita, tanto a los autores como a los lectores, a imaginar ese futuro y no ahogarse en las circunstancias del momento.

1. *La interdependencia dialéctica
entre las personas y la comunidad*
Juliana González

2. *De la Revolución a la armonía.
Diario de un viaje de estudios a China*
Roger Bartra

3. *Visión panorámica del constitucionalismo en el siglo XX*
Diego Valadés

4. *En la senda de la profesionalización femenina 1867-1929*
Lourdes Alvarado

5. *Justicia distributiva y pobreza*
Paulette Dieterlen

6. *Ejercicio de arqueología literaria*
Fernando Curiel

7. *El camino hacia Dios está sembrado de trampas
o el mal de nuestro tiempo*
Carlos Martínez Assad

8. *Lenguas y gramáticas de Mesoamérica*
Ascensión Hernández Triviño

9. *La marca indeleble de la cultura*
Sara Sefchovich

10. *Flor y canto. Otra forma de percibir la realidad*
Miguel León-Portilla

De la Revolución a la Armonía

Diario de un
viaje de estudios
a China

Roger Bartra



COORDENADAS 2050

Cuadernos de la Coordinación de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México

Roger Bartra, autor

De la Revolución a la Armonía. Diario de un viaje de estudios a China

Primera edición

32 páginas.—(Coordenadas 2050; 1)

ISBN 978-607-02-8257-7

Tema I. Bartra, Roger, autor. II Serie

CLAVE

CLAVE LIBRUNAM

Dr. Enrique Graue Wiechers

Rector

Dr. Alberto Vital Díaz

Coordinador de Humanidades

Malena Mijares

*Coordinadora de Divulgación y Publicaciones
de la Coordinación de Humanidades*

Diego García del Gállego

*Secretario Técnico del Programa Editorial
de la Coordinación de Humanidades*

Coordenadas 2050

Diseño de portada y diagramación de interiores: Pablo Rulfo

Coordinación editorial: Francisco Noriega

Primera edición: septiembre de 2016

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Del. Coyoacán, 04510 Ciudad de México

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Programa Editorial

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-02-8257-7

Impreso y hecho en México

De la Revolución a la Armonía

Diario de un viaje

de estudios a China

Quiero ofrecer una visión de la China actual a través de los ojos de los sociólogos e intelectuales chinos con los que me entrevisté en 2014 durante un viaje de estudios a Pekín y Shanghái. Aunque no oculto mis ideas, lo que presento aquí son principalmente las opiniones de los colegas con los que conversé amigablemente durante muchas horas. Me pareció que adentrarme en la realidad china por medio de lo que piensan y hacen los sociólogos podría ser un buen punto de partida, pues se trata de los practicantes de una disciplina que estuvo prohibida durante muchos años. Supuse que por ello tendrían una sensibilidad especial. Busqué además la conversación con intelectuales y profesores interesados en las ciencias sociales.

La sociología en China fue suprimida poco después de la llegada al poder de los comunistas encabezados por Mao Tsetung, en 1952. La antropología también fue abolida. La prohibición que vetó a estas disciplinas se levantó en 1979. Estos escuetos datos ya nos muestran que la sociología en China apenas tiene unos 35 años de existencia y que nace del levantamiento de una prohibición que la volvió un tema sensible, pues fue considerada como una ciencia espuria y burguesa durante casi treinta años. Cuando en 1937 Mao lanzó la política de apertura, con el slogan de “Qué se abran cien flores y que cien escuelas compitan”, algunos sociólogos aprovecharon la coyuntura para iniciar un debate, al final del cual fueron acusados de “derechistas” que conspiraban para restaurar el capitalismo. Fueron obligados a hacer penosas confesiones públicas, dispersados y obligados a dedicarse a otros trabajos que nada tenían que ver con las ciencias sociales. La apertura resultó ser una trampa. Varios de los sociólogos que auspiciaron las discusiones de 1957, como Fei Xiaotong, Lei Jieqiong, Li Jinghan y Wang Kan, fueron quienes impulsaron, a partir de 1979, el resurgimiento de la sociología en China. El más conocido de ellos, Fei Xiaotong, fue un extraordinario investigador conocido por su estudio de una comunidad en Jiangsu en 1934.¹ También Li Jinghan destacó por su brillante estudio en la región de Ding (1933).²

1 Traducido al inglés como *Peasant life in China*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1939.

2 Sobre la sociología en China véase Zheng Hangsheng, “Academic discourse right/power and the development

Explorar la situación de la sociología me parecía que podría ser una excelente oportunidad no sólo para observar los resultados del resurgimiento de esta disciplina, sino principalmente para explorar, así fuese fugazmente, las peculiaridades de la restauración del capitalismo en China, un proceso paradójicamente guiado por el Partido Comunista. Con este propósito emprendí un viaje a Pekín y a Shanghái entre el 23 de marzo y el 13 de abril de 2014, para conversar con sociólogos y profesores de diversas universidades chinas.³

Al llegar, la ciudad de Pekín me recibió con una densa nube de contaminación, que podría ser una metáfora de la opacidad que oculta a una sociedad cuyos resortes se mantienen en el más oscuro secreto. Acaso hay algo de cierto en ello, pero al mismo tiempo resulta sorprendente descubrir que en China hay una intelectualidad y una academia extraordinariamente vivaces y animadas, cruzadas por constantes polémicas públicas y por expresiones políticas o ideológicas muy variadas. El panorama intelectual tiene hoy poco que ver con el monolitismo impuesto por el maoísmo en la época de la revolución cultural.

La increíblemente rápida expansión de una economía de mercado y el tremendo dinamismo de un capitalismo industrial desenfrenado (culpable del smog que respiraba) han impulsado a muchos académicos e intelectuales a criticar los fundamentos y las consecuencias de las prácticas llamadas neoliberales. Al mismo tiempo, han surgido pensadores y técnicos que guían con sus consejos y sus teorías la peculiar amalgama de socialismo y capitalismo que impulsa el crecimiento veloz de una economía que avanza, en estrecha alianza con monopolios occidentales, a pasos de gigante.

Hace unos veinte años los debates que enfrentaban a las diferentes visiones de China se daban de manera soterrada, y muchas veces en los diarios y en las revistas de Hong Kong y Taiwán. Hoy en día el debate ocurre principalmente en las grandes ciudades, como Pekín y Shanghái, y se expresa en muchas publicaciones e incluso en la televisión.

El mapa intelectual de China es muy complejo y laberíntico. Desde cierto ángulo pueden observarse dos grandes posiciones. Algunos las denominan “nueva izquierda” y “nueva derecha”. Son las expresiones más conocidas y que más participan en la discusión

of Chinese sociology”, *Social Sciences in China* 4 (2011): 92-105. También véase Xueguang Zhou y Xiaomei Pei, “Chinese sociology in a transitional society”, *Contemporary Sociology* 25 (1997): 569-572.

3 El viaje fue apoyado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y organizado por el Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM en Pekín. Hice este viaje junto con el director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Manuel Perló, quien me apoyó con entusiasmo; el director del Centro de Estudios Mexicanos en Pekín, Guillermo Pulido, fue el principal organizador de los encuentros con académicos chinos, con el apoyo decisivo de Dení Aguilar Bellamy. El embajador mexicano en Pekín, Julián Ventura, apoyó con entusiasmo el proyecto, lo mismo que Gabriel Terrés del consulado mexicano en Shanghai. Durante el viaje formó parte del equipo Marusia Musacchio, especialista en China quien vivió varios años en Shanghai; su apoyo fue fundamental. La socióloga Josefina Alcázar también fue parte del equipo durante todo el viaje y me ayudó a preparar las preguntas y a organizar la agenda; además, su apoyo y sus consejos han sido muy importantes en la redacción de este ensayo. A todos ellos les estoy profundamente agradecido. Todas las entrevistas contaron con intérpretes que traducían del chino al español y viceversa, salvo en dos casos: la realizada con Wang Hui, que no tuvo intérprete pues se realizó en inglés; y la realizada con Xie Xialing, que contó con una traductora al inglés que él propuso.

pública. Luchan por influir en los terrenos del poder político, aunque en estos espacios no es fácil definir estas u otras posiciones. El smog político no permite descubrir fácilmente la lucha de posiciones en la intrincada maraña gubernamental y partidista. Desde luego, no todos los intelectuales o académicos aceptan estas etiquetas, sin duda, demasiado esquemáticas.

La “nueva izquierda” se diferencia radicalmente de la vieja corriente maoísta: apoya la transición a la economía de mercado pero denuncia con vigor el crecimiento vertiginoso de la desigualdad y la corrupción. Es una peculiar versión china de la socialdemocracia europea: defiende los derechos de los trabajadores, denuncia el capitalismo salvaje y defiende formas avanzadas del Estado de bienestar.

Pero sobre todo la “nueva izquierda” se distingue de la “nueva derecha”, que suele ser muy crítica de la planificación económica y propone dismantelar el sector público. No le faltan razones a esta posición, dados los terribles excesos cometidos por el Estado autoritario puro y duro durante la época de Mao. Pero tiende a ignorar los estragos que produce la expansión de un capitalismo no siempre moderno y, con frecuencia, teñido de un primitivismo alarmante.⁴

El “socialismo de mercado” o el “capitalismo socialista” que vemos en China es un fenómeno político extraño e inédito. Pareciera un animal mitológico, como los dragones orientales o los hipogrifos occidentales, que mezcla características de varias especies. Es un sistema raro y enigmático cuyo desarrollo futuro es un misterio. Lo mismo puede engendrar un monstruo político que una novedosa modernidad. Las discusiones y los estudios de los intelectuales chinos, poco conocidas en el ámbito hispanoamericano, nos pueden dar claves para descifrarlo. Gracias a estas polémicas se comprende que estamos ante algo diferente a la transición en Rusia. La diferencia fundamental radica en el hecho de que en China el eje del poder sigue siendo el Partido Comunista, mientras que en Rusia la élite es un desprendimiento de la vieja nomenclatura que se ha despojado totalmente del atavío marxista.

El panorama intelectual y académico en China me recuerda la situación de América Latina previa a las transiciones democráticas. Las polémicas y las discusiones eran muy abundantes y agudas, a pesar de ocurrir (salvo en unos pocos países) en un contexto no democrático. De hecho, las discusiones de los años setenta y ochenta del siglo pasado en muchos casos eran más ricas que las que ocurren hoy en día. Acaso anunciaban las transiciones democráticas que llegaron al terminar el siglo. Me pregunto si algo semejante puede ocurrir en China.

4 Una larga conversación con Uwe Kräuter, quien vive en Pekín desde hace casi 40 años, me ayudó a entender las peculiaridades de la intelectualidad china; él cree que ciertamente hay una nueva derecha y una nueva izquierda. Me comentó lo asombroso que es la velocidad del cambio en China, en comparación a lo que estamos acostumbrados los occidentales. Véase Mark Leonard, “China’s new intelligentsia”, *Prospect*, 28 de marzo de 2008.

En la primera reunión con académicos chinos, el 25 de marzo de 2014, el presidente de la Universidad de Estudios Extranjeros, Han Zhen, me explicó que, aunque el marxismo es la ideología oficial, ya se ha superado el período en que la equidad era más importante que la eficiencia. Me dijo el profesor Han Zhen que ahora la eficiencia es lo primordial y que la política se centra en la exaltación de la armonía y en el impulso a cambios paulatinos. No ocultó sus críticas a Mao Tsetung: se excedió y amuralló al país contra las influencias occidentales. Se refugió en el romanticismo de la revolución cultural como respuesta al caos en el mundo intelectual. Reconoció los fracasos en la construcción del socialismo tanto en China como en la URSS, y afirmó que Deng Xiaping había inaugurado una nueva época. Defendió el liderazgo del Partido Comunista, que fue muy importante en lo que llamó la “democracia interna”, diferente de la democracia electoral. Se trata, dijo, de una democracia del diálogo que lleva a China hacia un sistema más democrático que el occidental. Aunque hay varios partidos que participan en el gobierno, afirmó que China no va hacia un sistema multipartidista, al menos en el corto plazo. Defendió el sistema chino, que ha evitado que el país se enfrente a situaciones caóticas: han aprendido de la experiencia de otros países que, como Tailandia, han enfrentado la crisis y el desorden. Existe aquí, dijo, una modelo con “características chinas”, una fórmula que después repitieron todos los entrevistados.

Pero el profesor Han Zhen, nacido en 1958, está lejos de la antigua ortodoxia. Se dedica a la historia de la filosofía occidental, ha sido profesor invitado en las universidades de Stanford, Harvard y Konstanz. Ha traducido al chino textos de Hannah Arendt y John Rawls. Cree que debe haber un acercamiento entre el marxismo y el confucianismo. Durante la conversación fue evidente que prefería hablar de armonía y no de revolución o lucha de clases. La idea de armonía, que tiene su origen en Confucio, es fundamental y a ella se deben las “características chinas” que adopta un sistema que abiertamente toma del Occidente capitalista técnicas e ideas modernas, pero que mantiene la cultura tradicional china. Aceptó que Occidente tiene la hegemonía en la técnica, pero asegura que China tiene la supremacía en la política y la ética. Como muchos otros intelectuales chinos, asoció la lucha de clases a la nefasta época de la revolución cultural y del letal “salto adelante” que contribuyó a una hambruna que mató a millones de personas. Me dio la impresión de que propugna situaciones híbridas que mezclan a Rawls con Marx, al liberalismo con el socialismo y la cultura tradicional con la moderna. La cultura tradicional es muy importante porque contribuye a la unidad de la sociedad china. Hay que recordar que la importancia de la “armonía social” fue destacada en el famoso “Plan de once años” proclamado en 2005 por Hu Jintao y Wen Jibao. Confucio advirtió en sus *Analectas* (1.12) que “la armonía no puede buscarse por sí misma, ha de estar siempre subordinada a los ritos (li), de otro modo no funciona”. Ciertamente, como pude comprobar durante el viaje, en China son importantísimos los rituales políticos y sin ellos el sistema vería su legitimidad erosionada y perdería su cara. Y ya se sabe que en China no se debe perder nunca la cara, pues ello es como perder el honor.

En la reunión con Han saqué el tema de la nueva izquierda y la nueva derecha. Aquí intervino el profesor Zhang Xiping, director del Centro Nacional de la Sinología de Ultramar, de la misma universidad, quien explicó que efectivamente existen esas dos corrientes, aunque hay muchas más. La izquierda, dijo, quiere volver a la época de Mao y defiende la importancia de la igualdad. La derecha es neoliberal y cree equivocadamente que el capitalismo es un fenómeno universal. Pero en medio de estas dos alternativas, afirmó, hay muchas otras. Sin embargo, dijo que la mayor parte de la élite intelectual está en el Partido Comunista.

Días después, en Shanghái, durante una reunión con dirigentes de la Academia China de Ciencias Sociales, ante mis observaciones sobre la evidente acumulación de riqueza en manos de unos pocos, me aseguraron que China es un país socialista, pese a las espectaculares apariencias de una clase opulenta y ostentosa y de los impresionantes rascacielos de Pudong. Me repitieron la fórmula oficial, que escuché decenas de veces: se vive un “socialismo con características chinas”. Las famosas “características chinas” no solamente hacen referencia a las tradiciones confucianas, budistas o taoístas. Se trata, muy especialmente, de la aceptación franca y abierta de tecnologías, ideas y capitales de origen occidental. La pobreza no va con el socialismo: hay que crear riqueza con métodos occidentales y con inversiones de capital transnacional. Las “características chinas”, por supuesto, incluyen la hegemonía total y absoluta del Partido Comunista y el peso decisivo de grandes empresas paraestatales. El socialismo con peculiaridades chinas, suele ser definido como un socialismo de mercado. Pero en Shanghái todo parece indicar que es más bien un capitalismo impetuoso con características chinas. Un capitalismo comunista, una economía de mercado dirigida por un partido comunista.

Hay que decir, como me lo advirtió Wang Hui, destacado intelectual público y profesor en la Universidad Tsinghua de Pekín, que está ocurriendo una privatización masiva de empresas del sector público. Las contradicciones sociales saltan a la vista. Pero hay un sistema político muy sofisticado que gira en torno de un Partido Comunista al que están afiliadas decenas de millones de personas. Por ello, y por el acelerado proceso de cambio, el profesor Wang no cree que se pueda augurar un colapso del sistema en los próximos diez años. El sistema se basa en delicados equilibrios de poder. No es previsible una transición a formas multipartidistas de democracia.

Es muy posible que la explicación del rapidísimo crecimiento económico chino se encuentre precisamente en ese extraño coctel que mezcla marxismo, liberalismo y confucianismo, al que se agregan muchos otros ingredientes. La fórmula es compleja, pero no incluye un componente que en Occidente consideramos muy importante: la democracia representativa multipartidista. Esta ausencia no impide que China crezca a un ritmo vertiginoso y muchos creen que incluso la presencia central y aplastante del Partido Comunista es la clave del éxito.

Ante la creciente y enorme brecha que separa a la élite empresarial de la masa del pueblo, podemos extrañarnos de que la armonía reine sobre la lucha de clases, especialmente en un país donde el marxismo es la teoría oficial. Se trata sin duda de una paradoja, pero responde a otro hecho fundamental: durante los últimos treinta años, que han contemplado la expansión del capitalismo, la pobreza extrema se ha abatido enormemente. Junto con ello, se ha producido un inmenso flujo migratorio hacia las ciudades. Los

centros urbanos están repletos de antiguos campesinos que ahora viven una vida mejor. La gente se ha beneficiado de los cambios ocasionados por el extraño coctel y no piensa mucho en la lucha de clases. El marxismo se ha vuelto una receta formal sin contenido.

Ya he citado a Wang Hui, destacado analista de la situación china, con quien tuve una larga conversación en la prestigiosa Universidad Tsinghua de Pekín, el 26 de marzo de 2014. La conversación transcurrió sin intérpretes, en inglés. Abordamos un tema que él ha desarrollado: lo que llama la despolitización de la política y del Estado. Se trata de una de las consecuencias de la globalización capitalista que afecta profundamente a China, una especie de tecnocratización y de corrupción de la política, que transforma tanto a los gobiernos locales como al gobierno nacional. Para Wang la globalización ha significado que las estructuras económicas, el capital y los mercados están remplazando las esferas de la política y de la sociedad, antaño autónomas y separadas. A pesar de ello es posible que en unos diez años China se enfrente a una crisis económica. Hay grandes disparidades sociales, pero no existe solidaridad en el seno de la clase obrera. La clase media se expande impetuosamente, y la clase gobernante se amplía todavía con mayor rapidez y se nutre de los nuevos millonarios. La clase media es manipulada fácilmente por los grandes capitales. El sistema legal se expande pero es muy corrupto. El profesor Wang Hui es considerado como uno de los representantes más inteligentes de la llamada nueva izquierda. Pero él me advirtió tajantemente: “Soy crítico, pero no disidente”.⁵ Participó en el movimiento de la plaza Tiananmen de 1989 y ha dirigido junto con Huang Ping la más importante revista intelectual de la China moderna, *Dushu*, entre 1996 y 2007. Esta revista fue señalada por los neoliberales chinos como una expresión del neomarxismo de la nueva izquierda. Después de la matanza de la plaza de Tiananmen, Wang se escondió durante un par de años en una zona montañosa. Sus posiciones críticas, típicas de la nueva izquierda, aceptan la economía de mercado pero apoyan la lucha contra la desigualdad. Cree que el Estado debe intervenir para bloquear la agresiva depredación que provoca un capitalismo salvaje y corrupto en plena expansión.

En Pekín, si el paseante quiere caminar desde la Ciudad Prohibida hasta la plaza Tiananmen pronto se topa con unos policías adustos que impiden el acceso directo a través del parque. Es necesario dar una larga vuelta hasta una de las dos únicas entradas a la plaza que no están prohibidas al común de los mortales, donde hay una cola de centenares de personas. Hay que pasar por un control policiaco y detectores de armas. En la plaza se puede visitar el Museo Nacional, ver el cadáver momificado de Mao y contemplar su inmenso retrato colgado en la gran puerta construida en la época de la dinastía

5 Véase su libro *China's new order: Society, politics, and economy in transition*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2003. Véase también su artículo “Contemporary Chinese thought and the question of modernity”, *Social Text* 55 (1998): 9-44.

Ming. Hablar abiertamente del famoso movimiento estudiantil que fue sangrientamente reprimido el 4 de junio de 1989 en la plaza Tiananmen es algo que también se encuentra estrechamente vigilado y casi totalmente prohibido. Durante las numerosas reuniones en que participé, les pregunté a los académicos chinos si se interesaban por una de las preocupaciones centrales de la sociología, los movimientos sociales, y si se estudiaba el movimiento estudiantil de 1989 que acabó siendo masacrado. En todos los casos contestaron que se trataba de un tema prohibido que no se discutía ni se investigaba, y que nada al respecto se publicaba en la China continental. Las respuestas a la pregunta fueron variadas: desde quienes, después de decir que era un tema tabú, me daban su opinión, hasta quienes simplemente no contestaron nada, como si no hubiesen oído la pregunta. Esto último ocurrió, para mi sorpresa, en una reunión con miembros de la Academia China de Ciencias Sociales en Pekín. Pero en otra reunión en Shanghái con altos directivos de la misma Academia el tema fue comentado abiertamente, y aunque criticaron a los estudiantes que se manifestaron en Tiananmen en 1989, reconocieron diversas causas del movimiento (como la inflación o los deseos juveniles por un sistema mejor) y explicaron que los estudiantes recibieron el apoyo de muchos profesores, empleados y funcionarios. En la opinión de algunos de ellos, si hoy ocurriese un movimiento similar el gobierno respondería racionalmente, sin recurrir a la represión. En una de las reuniones con profesores ocurrió algo inesperado. Uno de ellos me dijo, en inglés y en voz baja, que él había estado en la plaza Tiananmen y que había formado parte del movimiento. Cuando intenté conversar sobre el tema, me dijo que no podía hablar porque alguien estaba grabando. Lo que ocurrió es que al comenzar la reunión una persona puso una grabadora en la mesa y se fue. Al mismo tiempo yo estaba grabando también la conversación, como hice en todas las reuniones tanto en Pekín como en Shanghái. El miedo a hablar abiertamente era patente.

En la Academia de Ciencias Sociales en Shanghái, sintomáticamente, me regalaron una preciosa edición bilingüe impresa en hojas de seda de las *Analectas* de Confucio (sintomáticamente, no me obsequiaron obras de Mao). En la primera página se lee esta frase: “Aprender sin pensar es un trabajo perdido; pensar sin aprender es peligroso”. China evidentemente está aprendiendo mucho de Occidente. ¿La clase dirigente china está pensando con habilidad la manera de sortear las nuevas contradicciones?

En China no hay una amplia libertad de expresión y opera una fuerte censura en todos los medios de comunicación. El ejemplo del movimiento de 1989 nos recuerda que en China la democracia política no es un fenómeno generalizado. Impera la dictadura de un solo partido. Pero los tiempos han cambiado y la pluralidad de expresiones ideológicas se ha ampliado considerablemente.

El profesor Wang Hui, de la Universidad de Tsinghua, habló abierta y francamente del movimiento de 1989, así como de otros muchos temas que oficialmente son mal vistos. En un famoso texto suyo (“El movimiento social de 1989 y las raíces históricas del neoliberalismo chino”⁶) hace un análisis crítico y agudo del asunto. A finales de los años ochenta del siglo pasado las reformas sociales y económicas, que abrieron para China las puertas del mundo, provocaron no sólo un rápido crecimiento y una expan-

6 Publicado en el libro ya citado, *China's new order: Society, politics, and economy in transition*.

sión de la clase media, sino también varios de los males que acompañan al capitalismo: gran desigualdad social y política, marginación, inflación, privatizaciones y corrupción. Ante ello, los estudiantes reaccionaron demandando democracia y libertades políticas. El movimiento fue el fruto involuntario de las reformas. Fue, según Wang Hui, el adiós a la vieja era y al mismo tiempo una protesta contra las contradicciones sociales inherentes a la nueva época.

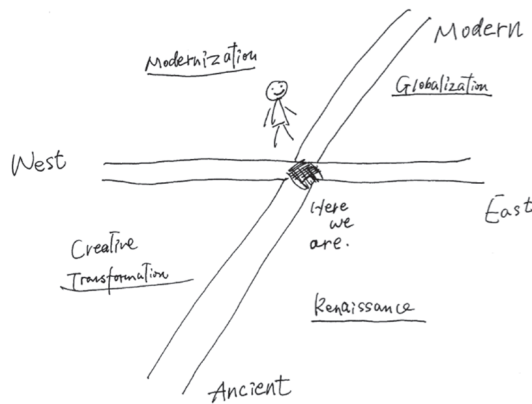
Después de hablar con Wang Hui acompañé a Josefina Alcázar, quien desde México había hecho una cita con varios performanceros chinos. Nos guió Marusia Musacchio y en un destartalado taxi emprendimos el largo camino hacia Caochangdi, un barrio de artistas ubicado en el 5° anillo de Pekín, donde cruza con la autopista que va al aeropuerto. La contaminación seguía siendo terrible, pues llegaba a más de 700 puntos en la escala AQI. El tránsito también era atroz, como suele serlo en Pekín. Cuando llegamos a Caochangdi, nos vino a recoger una muchacha con máscara para protegerse del aire impuro. Es una curadora muy interesada en el performance, Pui Yin Tong, que nos llevó a un estudio ubicado en un antiguo invernadero donde los artistas pueden alquilar a bajo precio un espacio para trabajar y montar un taller o un estudio. Allí nos esperaban la famosa performancera He Chengyao y Liu Chingrui, un artista tibetano. La performancera es una bella mujer de cincuenta años que ha trabajado mucho para abrir los espacios del performance en China, un tipo de expresión artística que no es oficialmente muy bien vista, aunque es tolerada. He Chengyao hizo un performance memorable titulado “Abriendo la Gran Muralla”, en el que paseó desnuda por un trecho del lugar más emblemático de China. Ironizó a propósito de un conocido dicho según el cual “no serás un verdadero hombre hasta que visites la Gran Muralla”. Pero ella se paseó por la Muralla como mujer y, además, desnuda, como un reto ante el arraigado machismo en China. Muchos performanceros son acosados por la policía si se presentan en las calles. Pero el performance se sigue desarrollando y su presencia, como la de otras formas del arte-acción, es una señal de que China está más abierta a nuevas formas no convencionales de arte.

La conversación fluyó fácilmente y nos contaron muchos detalles e incidentes de la vida cotidiana de los artistas chinos. Después nos fuimos a conocer otro barrio de artistas cercano, conocido como Factory 798, donde viejos edificios de la industria militar en el distrito Dashanzi alojan ahora a una comunidad de artistas e intelectuales, y a numerosas galerías que muestran obras de vanguardia y trabajos experimentales. La zona está llena de cafés, editoriales, tiendas de diseño y restaurantes de moda. En este barrio vive una comunidad denominada irónicamente BoBo (bourgeois-bohemians). Corrimos a una farmacia a comprar máscaras contra la contaminación, pero ya se habían agotado todas.

Al día siguiente, 27 de marzo, visité la Universidad Renmin de China, una institución dedicada principalmente a las ciencias sociales y fundada por el Partido Comunista. Allí se había convocado una reunión en la Escuela de Sociología con antropólogos, filósofos y sociólogos dispuestos a conversar y a contestar mis preguntas. Me interesó saber qué pensaban de la peculiar mezcla de socialismo y capitalismo que parece caracterizar a la China actual. El profesor Han Donghui, filósofo, admitió que China se encontraba en una difícil encrucijada. Hizo un dibujo en el que representó la disyuntiva en que se encuentra el país. En el eje horizontal, en lados opuestos, colocó a la cultura occidental (a la izquierda) y la cultura oriental (a la derecha). En el eje vertical, arriba colocó lo moderno y abajo a lo antiguo. China, dijo, se encuentra en el punto en donde se cruzan los dos caminos, en una situación en la que confluyen y se enfrentan el Oriente y el Occidente, lo antiguo y lo moderno. Hay un renacimiento de lo antiguo y una globalización de lo moderno.

Explicó que la ideología oficial, el marxismo, no es el mismo que fundó Marx, pues se ha mezclado con el maoísmo. La filosofía occidental comenzó a entrar en China con la modernización, y se confrontó con la filosofía china, que es muy antigua, fruto de miles de años de pensamiento. Esta filosofía china es muy importante, está ligada a la civilización tradicional y es muy útil para entender el mundo. Reconoció que hay conflictos entre la filosofía occidental, la filosofía china y el marxismo. El profesor Han afirmó que las dos últimas formas de pensamiento se han acercado entre sí para confrontar a la cultura occidental. Algunos académicos creen, dijo Han, que el marxismo debe basarse en la cultura antigua. Pero reconoció que el mismo marxismo tiene un origen occidental y debido a ello se generan muchos enfrentamientos y mezclas. La situación cultural es, en consecuencia, muy complicada.

 中国人民大学
RENMIN UNIVERSITY OF CHINA
社会与人口学院



Otros profesores comentaron que la academia china se enfrenta a los dilemas que describe Han Donghui, lo que ocasiona conflictos, pero también estimula la búsqueda de soluciones. Dijeron que las teorías marxistas occidentales son muy populares en la China de hoy, y que son usadas para reorientar las viejas interpretaciones. Cuando les dije que el marxismo ha tenido muchas dificultades para entender a las sociedades que se construyeron en su nombre, reconocieron que se trata de un gran desafío. Mencionaron que, en su aplicación práctica, el marxismo ha sufrido una alienación y que debido a ello es necesario buscar la ayuda de otras tradiciones sociológicas. Por ello, apuntaron, la nueva izquierda en China es muy aceptada. Recordaron que el marxismo chino tuvo su origen en la Unión Soviética y en la Revolución de Octubre. Los manuales soviéticos se tradujeron al chino y en ello hay otra causa de la alienación del marxismo. Al mismo tiempo ocurrió una “chinización” del marxismo, lo que, junto con el hecho de que Marx ofreció muy pocas explicaciones sobre cómo debía ser el socialismo, añadió problemas a la interpretación de la realidad china.

Cuando les pregunté si la transición del socialismo al capitalismo que parece ocurrir en China aviva la lucha de clases, las respuestas mostraron que se sentían incómodos ante el problema. Alguno comentó que Mao había usado la lucha de clases para eliminar a la misma lucha de clases. Pero ello causó muchos conflictos, Mao se ganó enemigos y se produjeron efectos nocivos que todavía persisten hoy en día.

Comentaron que en tiempos recientes han surgido conflictos étnicos muy fuertes, especialmente en el Tíbet y en Xinjiang. Estos conflictos se agravaron con la reforma modernizadora. Sabemos que en estas dos regiones el conflicto étnico (con los tibetanos y los uyghur) es además un grave problema religioso que enfrenta budismo contra islamismo. Durante la rápida industrialización se afectaron muchos intereses, especialmente con la explotación de recursos minerales y petroleros en estas dos regiones. Subrayaron que un grave problema, más que en las provincias con minorías étnicas, radica en la situación de los jóvenes de esas regiones que han migrado a las zonas más desarrolladas de la costa. Reconocieron que el Estado promueve la “chinización” de las minorías étnicas, aunque ello se topa con muchos obstáculos. Sin embargo, no se promueve oficialmente el mestizaje entre etnias diferentes, aunque sí ocurre en las provincias del sureste. En contraste, en el Tíbet y en Xinjiang el mestizaje es muy raro. Una antropóloga, formada en Londres, confesó que no conoce bien el marxismo y que prefiere usar otros enfoques para hacer sus investigaciones. No obstante, según me comentó al terminar la reunión, ella es miembro del Partido Comunista, pues de otra manera sería difícil sobrevivir en la academia universitaria.

7 Véase Wang Xinyan, “The Eastward spread of Western learning and the sinicization of Marxist philosophy”, *Social Sciences in China* 34 (2013): 5-19, y L. Cheng y A. So, “The reestablishment of sociology in the PRC: Toward the sinification of Marxian sociology”, *Annual Review of Sociology* 9 (1983): 471-498.

En la Universidad Renmin hay una Escuela de Estudios Marxistas donde esta corriente de pensamiento es estudiada como carrera académica. Por supuesto, me interesó reunirme con sus profesores para conversar sobre los temas que se abordaron en la Escuela de Sociología de la misma universidad. Así, el 23 de marzo asistí a una reunión. Allí su decano, Hao Lixin, presentó un panorama sintético del desarrollo del marxismo en China. Distinguió claramente tres etapas: a) la revolución cultural que auspició la lucha de clases; b) la reforma y la apertura al exterior que abrió la economía de mercado; y c) la fase del consiguiente desarrollo económico, que alcanza un nivel relativamente alto, con énfasis mayor en la justicia social. Lo que se observa, dijo Hao Lixin, es un socialismo con caracteres chinos, es decir, un marxismo chinizado. Afirmó que ahora se enfatiza el desarrollo de cuatro civilizaciones o culturas: la material, la política, la espiritual y la ecológica.

En cuanto a la civilización política, admitió Hao que tienen que aprender de diferentes países e incluso de los elementos progresistas del capitalismo. Pero debe quedar claro que no van a tomar el camino de la democracia occidental. En China se opta por un nuevo tipo de democracia; mientras la democracia occidental está basada en el voto, la democracia china se funda en la coordinación entre diferentes posiciones. Es una “coordinación democrática”. En China no nos alejamos de la dirección del Partido Comunista, señaló claramente, y no adoptamos la vía occidental. El poder del Partido Comunista no se traduce en una dictadura; además, este poder ha tenido un éxito probado por la historia. La principal tendencia en China es el desarrollo de la democracia en las unidades pequeñas. Afirmó que ahora se pone el acento en la justicia y la transparencia. Admitió que hay mucho que aprender de las democracias occidentales, como por ejemplo la coordinación entre diferentes posiciones, pero que jamás se alejarán de la dirección del Partido Comunista.

A partir de estas premisas políticas es necesario, dijo Hao, aplicar la teoría a la práctica en cinco grandes problemas:

1. Eliminar la diferencia entre ricos y pobres.
2. Aplicar la justicia en varias áreas, como la educación y otras instituciones.
3. Promover una urbanización diferente al fomentar conglomerados de tamaño medio, ubicados entre el pequeño pueblo y la ciudad.
4. Ya no hay que catalogar a la población en clases sociales, sino en tipos sociales.
5. Impulsar la nueva política de población que ahora permite a los matrimonios tener un segundo hijo si alguno de los esposos ha sido hijo único.

Estos son los problemas que les interesan ahora, y no los asuntos ligados a la democracia basada en el voto y el multipartidismo. Ante mi insistencia, varios profesores volvieron al tema de la chinización de las teorías occidentales. Para ellos el eje de todo son las reformas de 1978. Antes de esa fecha hay más de treinta años de chinización, primero de la experiencia soviética (1949-1966) y después con la revolución cultural maoísta (1966-

1976). Pero a esta última no la incluyó en el proceso de chinización del marxismo o de las ideas occidentales; afirmó que en esa época la interpretación del marxismo fue totalmente falsa y todo se concentró en la lucha de clases. Por otro lado, los más de treinta años posteriores a 1978 contemplan la más profunda y amplia chinización, tanto del marxismo como de las influencias capitalistas occidentales.⁸

Apuré a los profesores de la Escuela de Estudios Marxistas a que me explicasen si en China había una articulación de dos modos de producción, el socialista y el capitalista, en una coexistencia de diferentes formas de acumulación de riqueza y de explotación del trabajo. Varios profesores aceptaron que sí hay una combinación de los dos modos de producción, pero dentro de las empresas. Hay pues un cambio. Yo lo entiendo como un proceso de transición del socialismo al capitalismo, pero esto no suele ser aceptado pues con ello se admitiría tácitamente que el socialismo está retrocediendo. La idea de articulación les pareció más aceptable, aunque no es usual porque los obligaría a admitir que entre los “caracteres chinos” de su socialismo hay elementos capitalistas importantes.

La visita a la Escuela de Estudios Marxistas resultó un experimento interesante. El contraste con la Escuela de Sociología fue notable. Me acabó de convencer de que con los solos instrumentos marxistas, por más chinizados que sean, no se alcanza a comprender la realidad china contemporánea. Pero acaso no se trate de comprender sino de controlar el proceso económico y político. Al terminar la reunión, en conversación directa con algunos estudiantes que hablaban en inglés me enteré de que había ocurrido hacía pocos meses un hecho inquietante. En agosto de 2013 se había publicado en Hong Kong un documento secreto interno del Partido Comunista Chino que llamaba a combatir la libertad de expresión, frenar la defensa de los derechos humanos y detener la promoción de la sociedad civil. De regreso en el hotel intenté buscar en Internet esa información, pero no encontré nada porque la consulta de sitios considerados molestos está bloqueada y censurada. Desde China no se puede navegar libremente por Internet, salvo cuando se usan subterfugios complicados. Pero al salir de China de inmediato encontré la información que buscaba en la red. Se trata del llamado “Documento número 9” que fue conocido primero fuera de la China continental y de cuya filtración había sido acusada la periodista crítica Gao Yu, por lo que fue condenada a siete años de cárcel. El documento, al parecer, circuló clandestinamente por toda China, al punto que hasta estudiantes de la Universidad Remnin de Pekín lo conocían.

8 Sobre la occidentalización y las tradiciones chinas, véase Wu Xiaoming, “Spiritual construction in contemporary China and its ideological resources”, *Social Sciences in China* 34 (2013): 5-21.

El “Documento número 9” pareciera responder a algunas de las preguntas que yo les hacía a los académicos chinos. Lo resumo como una expresión reveladora de las ideas que, aunque prohibidas, circulan profusamente entre intelectuales y académicos.⁹ El documento se titula en realidad *Comunicado sobre la situación actual de la esfera ideológica (Un aviso de la oficina general del Comité Central del Partido Comunista Chino)*, y contiene la recomendación de luchar principalmente contra las siguientes siete posiciones y corrientes ideológicas falsas:

1. *La promoción de la democracia constitucional occidental: un intento de socavar el actual gobierno y el sistema de gobierno socialista con características chinas.* El documento dice que hay gente que, al conmemorar la constitución china, defiende las ideas de una separación de poderes, un sistema multipartidista, elecciones generales, un sistema judicial independiente y ejércitos nacionalizados; se trata de conceptos burgueses propios de la clase capitalista.

2. *La promoción de “valores universales” como un intento de debilitar los fundamentos ideológicos del liderazgo del Partido.* Se refiere a la pretensión de que los valores occidentales (especialmente la libertad, la democracia y los derechos humanos) desafían el tiempo y el espacio, y que trascienden las naciones y las clases. Se intenta oscurecer las diferencias esenciales entre el sistema de valores occidental y el chino.

3. *La promoción de la sociedad civil en un intento de dismantelar las bases sociales del partido gobernante.* Se aclara que el concepto de “sociedad civil” es una noción occidental que defiende la idea de que los derechos individuales deben ser inmunes ante la intervención del Estado. Es una teoría usada como instrumento político contra China.

4. *La promoción del neoliberalismo, intentando cambiar el sistema económico básico chino.* Critica a quienes quieren una liberalización económica sin restricciones, una privatización completa y una total mercantilización.

5. *La promoción de la idea occidental de periodismo, desafiando el principio en China de que los medios y el sistema de publicaciones deben estar sujetos a la disciplina del Partido.* Se critica a quienes defienden una libertad absoluta y abstracta de la prensa opuesta a la dirección que ejerce el Partido en los medios, con el objeto de infiltrar su ideología.

6. *La promoción del nihilismo histórico, intentando minar la historia del Partido Comunista y de la Nueva China.* Critica a quienes quieren separar y oponer, por un lado la etapa anterior a las reformas y la apertura, y por otro lado el periodo posterior, negando la inevitabilidad de la revolución y de la construcción del socialismo.

9 El texto completo traducido al inglés aparece en *ChinaFile*, 8 de noviembre de 2013: <https://www.chinafile.com/document-9-chinafile-translation>.

7. *Poner en duda las reformas y la apertura, así como la naturaleza socialista del socialismo con características chinas.* Contra quienes sostienen que las reformas han ido demasiado lejos y no creen que lo que se construye en China hoy es un verdadero socialismo; ellos lo denominan “socialismo capitalista”, “capitalismo de Estado” o “nuevo capitalismo burocrático”.

Al final se concluye que los fallos en la esfera ideológica pueden llevar a desórdenes mayores, tan graves como cuando se descuida la esfera económica. Por ello es fundamental distinguir entre la verdad y la mentira. No se debe permitir la diseminación de opiniones que se opongan a la línea y a la teoría del Partido, ni la publicación de puntos de vista contrarios a las decisiones que representan los puntos de vista de los dirigentes. Se termina llamando a purificar el ambiente de la opinión pública en Internet.

Me pregunto si en este viaje a China presencié los primeros pasos de una regresión hacia un régimen neo-maoísta represivo. El secretario general Xi Jinping está acumulando un inmenso poder. En nombre de una lucha contra la corrupción, se han extendido purgas políticas extrajudiciales contra los que Xi ha llamado “tigres y moscas”, es decir, funcionarios y empresarios corruptos de alto y bajo nivel. Hay aquí un complejo problema: en China la acumulación de capital privado es prácticamente imposible sin recurrir a la corrupción, que es comúnmente definida como un pecado original (yuanzui). Al mismo tiempo este pecado es la principal forma de acumulación originaria (y primitiva) de capital. El miedo a estas purgas ha provocado que en 2015 saliera del país un trillón de dólares. China se enfrenta a un círculo vicioso: la transición al socialismo de mercado requiere de una acumulación originaria de capital que se encuentra estrechamente ligada a la corrupción. Pero, además, las purgas están también dirigidas a homogeneizar el pensamiento y a reprimir la crítica y la disidencia.¹⁰

Al día siguiente, sábado 29 de marzo, tomé el tren rápido a Shanghái. Llegué a las 3 de la tarde. Me esperaban una persona del consulado mexicano y su chofer. La contaminación era casi tan elevada como en Pekín. Al poco tiempo de circular hacia el Bund, donde estaba mi hotel, vi que todas las entradas a las vías rápidas estaban cerradas por policías. Esto provocaba un congestionamiento de tráfico verdaderamente monstruoso. Avanzábamos a paso de tortuga. No había manera de escapar. Me comentaron que tal vez un alto funcionario estaba circulando por allí y para que pudiera desplazarse rápidamente cerraron

10 Véase Orville Schell, “Crackdown in China: Worse and worse”, *New York Review of Books* 63 (7), 21 de abril de 2016, pp. 12-16. Sobre esta regression véase el artículo de Marusia Musacchio “Cuando el pasado regresa: A 50 años de la Revolución Cultural China”, *Revista de la Universidad de México* 149 (2016): 60-63. Hay una interesante reflexión de Wang Hui sobre estos temas, a propósito del extraño caso de Bo Xilai: “The rumour machine”, *London Review of Books*, 10 de mayo de 2012.

todas las entradas. Suele ocurrir cuando hay visitas de dirigentes del Partido Comunista. Tardé cerca de cinco horas en llegar al Bund, casi el mismo tiempo que hizo el tren-bala desde Pekín. Estaba verdaderamente harto, atrapado entre miles de autos en el Shanghái moderno, con sus enormes edificios y su contaminación. Al día siguiente me dijeron que la razón de la desgracia fue que la señora Obama con su hija llegó en avión más o menos a la misma hora que yo. Pero después, al buscar datos en Internet sobre el viaje de la señora Obama, descubrí que no visitó Shanghái. Así que, seguramente, sí fue algún burocrata de alto nivel el causante del caos. Por lo visto quien me informó mal quiso culpar al imperialismo del caos en el tránsito.

Al día siguiente me esperaba un encuentro en la Universidad de Fudan, un centro de educación superior de gran prestigio que tiene su origen en el establecimiento de una escuela pública en Shanghái en 1905 y que en 1917 se convirtió en una universidad privada. El gobierno del Kuomintang la transformó en una universidad pública nacional. Con la fundación de la República Popular, la Universidad de Fudan fue adaptada al modelo soviético y asimiló a varios departamentos de otras universidades. Allí me reuní con el profesor Fan Weida; nacido en 1947, es un conocido sociólogo experto en metodología del departamento de sociología. Fan Weida de entrada me contó que hubo en Fudan un departamento de sociología creado en 1925, pero que fue cerrado con la prohibición de su enseñanza. Cuando se levantó la censura en 1979, el gobierno organizó a un grupo de estudiantes para ser entrenados en Fudan como sociólogos. Fueron invitados profesores extranjeros, como Earl Babbie, y así nació el primer grupo del que formó parte Fan. Él eligió especializarse en metodología. Otros se especializaron en cuestiones teóricas o en sociología aplicada. Así, desde hace más de treinta años, Fan enseña metodología sociológica.

Me explicó que la sociología recibió un impulso muy fuerte cuando en 2005 el gobierno aprobó la política de construir una sociedad armónica o armoniosa. Con el impulso a la idea de armonía, la sociología vivó una especie de primavera. Las encuestas adquirieron una gran importancia y Fan, como metodólogo, organizó muchas encuestas de mercado y de opinión pública. Me enseñó varios diarios en los que se publican los resultados de encuestas de opinión y sobre el grado de satisfacción ante las políticas gubernamentales. Hay varias encuestas sobre deportes y consumo de mercancías. Una encuesta me llamó particularmente la atención: era un estudio dirigido a estudiantes, profesores e intelectuales de las ciudades que habían sido enviados al campo, durante la revolución cultural, para ser reeducados. La mayor parte fueron estudiantes de secundaria, llamados zhiqing, enviados a zonas apartadas a aprender de los campesinos bajo las condiciones más penosas. Entre 1968 y 1980 se cree que fueron enviados a zonas rurales unos quince millones de zhiqing. La encuesta de Fan investigó la situación actual de los reeducados que regresaron a Shanghái; se interesó por los recuerdos e intentó medir los cambios que sufrieron después de ese “movimiento social”, como Fan llama al envío masivo de estudiantes e intelectuales de zonas urbanas a trabajar a lejanas regiones rurales. Comenta que algunos tienen buenos recuerdos de esa experiencia y otros no.¹¹ El profesor Fan estaba dando, en ese momento, un curso sobre la revolución cultural

11 Véase, sobre este tema, el libro editado por Ou Nianzhong y Liang Yongkang, *Mao's children: Stories of the rusticated youth of China's cultural revolution*, Merwin Asia, Portland, Maine, 2015.

ocurrida hace casi cincuenta años. Esta revolución provocó la persecución de más de 30 millones de personas y la muerte de una cantidad indeterminada de varios cientos de miles (o de hasta tres millones según algunas fuentes). Provocó un desastroso choque en la actividad económica, hirió gravemente a la educación superior, destruyó una parte del legado cultural y agredió violentamente a la intelectualidad. Las duras luchas políticas intestinas que ocurrieron entre 1966 y 1976 dejaron muy lastimado al aparato político.

Es evidente que Fan Weida hace un tipo de investigación sociológica derivada de las ciencias sociales occidentales, especialmente de los modelos cuantitativos y estructuralistas. Hace estudios de valores, de opinión pública y de mercado. No habla de marxismo salvo si es interrogado al respecto, en cuyo caso da las respuestas oficiales estereotipadas sobre la chinización de las ideas occidentales. Pero advierte que hay que tomar todo lo bueno de Occidente e inspirarse en las ciencias sociales de los Estados Unidos y de Europa. Su principal interés son las encuestas que miden la satisfacción o el descontento de la población, estudios que obviamente le importan mucho al gobierno. La enorme brecha entre ricos y pobres –muy evidente en Shanghái– genera desde luego tensiones, pero no muy agudas. Me dijo que es evidente que no habrá un cambio radical y que predomina la estabilidad.

La conversación con Fan fluyó amigablemente y, por momentos, parecía que estábamos en alguna universidad europea o norteamericana discutiendo temas especializados sobre el desempleo, la migración, los índices de satisfacción, los niveles de vida y las técnicas de muestreo en encuestas. Fan tiene una gran experiencia y como profesor ha formado a muchos sociólogos. Es un ejemplo vivo y dinámico de la forma en que China absorbe conocimientos, ideas y técnicas del extranjero. Ha hecho estudios empíricos en Pudong, ese espectacular nuevo barrio de Shanghái donde los rascacielos crecen como hongos y la acumulación de riqueza es extraordinariamente llamativa.

La conversación me motivó para visitar Pudong, la nueva urbe que ha brotado en la orilla oriental del río Huangpu, justo enfrente del famoso Bund. El Bund es un largo malecón colonial donde se agrupan los viejos edificios de bancos, hoteles y tiendas elegantes. Un paseo por el Bund es suficiente para ver en vivo a la nueva burguesía china que ha crecido gracias a las reformas y que ostenta orgullosamente su riqueza: jóvenes que bajan de sus Ferrari, señores que abordan un Bentley y bellas damas vestidas a la última moda que pasean contemplando las vitrinas de las suntuosas tiendas. Pero Pudong es algo realmente especial: un nuevo barrio lujoso con impresionantes rascacielos, centros financieros, elegantes hoteles y exclusivos restaurantes. Allí se encuentra también la gran Bolsa de Shanghái. En 1993 el gobierno creó en Pudong una zona económica especial y, del lado oeste en Lujiazui, una zona de finanzas y comercio. Bastó una noche de bares por las partes más altas de los rascacielos para comprobar la presencia animada y bulliciosa de una burguesía local amante del buen vivir. Desde esos lujosos bares contemplamos los más notables edificios, como la Oriental Pearl Tower, el Jin Mao Building y el Shanghai World Financial Center.¹²

12 Sobre el crecimiento de una nueva burguesía, véase Wang Xin, “Desperately seeking status: Political, social and cultural attributes of China’s rising middle class”, *Modern China Studies* 20 (2013): 1-44. Para una buena descripción del ambiente social y político de Shanghái léanse las novelas policíacas de Qiu Xialong protagonizadas por el inspector Chen Cao.

Ya he comentado que, ante mi asombro por el impetuoso crecimiento capitalista en Pudong, los profesores de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghái me aseguraron que, pese a las apariencias, se trataba en realidad de un socialismo con características chinas. La reunión en Shanghái el 1 de abril con miembros directivos de esta Academia fue, no obstante, muy abierta y franca. El encuentro fue con Yang Xiong, director del Instituto de Sociología de la Academia, y con algunos de sus colaboradores. Este Instituto está formado por treinta investigadores dedicados principalmente a estudios sobre la reforma urbana, las políticas públicas, la situación de las mujeres, la salud, la familia y el mercado.

Para explicarnos la singularidad del sistema chino el profesor Yang Xiong acudió a la teoría sociológica conocida en inglés como *path dependency*, es decir, la dependencia con respecto al conjunto de decisiones que se han tomado a lo largo de un proceso. También lo expresó de otra forma: hay un proceso de selección natural en la historia, de tal manera que por ejemplo en Occidente, después de dos siglos de capitalismo, se llega a la consolidación de un sistema de democracia representativa. En China las cosas han ocurrido de otra manera, y por ello a los extranjeros les cuesta mucho entender la situación actual y comprender el socialismo con características chinas, que es una mezcla de sectores estatales, privados y mixtos. Son los capitales privados y mixtos los que hoy predominan. Reconoció que esta peculiar mezcla genera formas de explotación y que, por ello, se enfrentan al reto de entender el sistema, para lo que necesitan buscar ideas nuevas y realizar reformas. Ocurre que no se puede explicar la situación china mediante el marxismo clásico o las ideas de Lenin. Si se aplicasen las ideas que Mao defendió al final de su vida, China sería cada vez más pobre. Señaló que con un socialismo puro serían más pobres, y recordó que Deng Xiaoping afirmó que la pobreza no es socialismo. Así que tienen que buscar las buenas ideas antiguas, como la armonía, la paz y la ayuda mutua, y combinarlas con ideas modernas. Por ello, cree Yang, en China no es posible instaurar el sistema político occidental, con varios partidos compitiendo. Ello no es viable. Está convencido, me dijo y ello me llama mucho la atención, que si se impusiese un sistema democrático occidental, China se dividiría en siete u ocho países y gran parte de la población huiría y migraría hacia otras partes, lo que sería un gran peligro para el resto del mundo.

Tampoco es viable volver a la época de Mao, para establecer un socialismo puro, pues la gente hoy tiene una mentalidad abierta. Ahora son dependientes del camino seguido, y por ello el gobierno central está limitando el poder de los políticos para dar más fuerza al mercado y al público.

El profesor Lu Xi, también presente, explicó que el mercado tiene en China una larga historia. En realidad China fue el primer país en tener un gran mercado. Los chinos desarrollaron una gran habilidad para comerciar y hacer negocios, y aprovecharon mucho el sistema de mercados. Los comerciantes y los empresarios chinos, dijo, son muy buenos y han heredado sus habilidades a lo largo de la historia. Ello ayudó a que en la época de Deng Xiaoping se abriesen, con gran éxito, mercados y negocios. Así pues, el capitalismo está profundamente enraizado en la cultura e historia chinas, y no proviene de Occidente.

Lu Xi agregó que se puede observar en las tiendas y restaurantes esculturas e imágenes de deidades, bajo las cuales, en una mesita, se colocan ofrendas y se quema incienso. Cada ramo y cada oficio tiene su deidad, lo que ayuda en los negocios y permite que funcionen mejor. Muchos pueblos de zonas rurales fueron, más que centros políticos, lugares para hacer negocios.

Les pregunté si uno de los temas que más ha interesado a los sociólogos, los movimientos sociales, es estudiado en China. Concretamente aludí al movimiento de 1989 en Tiananmen, que fue reprimido duramente. El profesor Lu Xi, aunque reconoció la gran importancia del tema de los movimientos sociales, dijo que en China no se habla del movimiento de 1989. Quiso, sin embargo, dar su opinión. Cree que en los años ochenta hubo una gran influencia de ideas occidentales en los jóvenes. Incluso hubo una editorial que traducía y publicaba obras occidentales. Los jóvenes eran muy curiosos y querían conocer los sistemas económicos y políticos de Occidente. Comentó que hubo una actitud romántica que afectó mucho a los estudiantes de los años ochenta: querían un sistema político perfecto que reaccionase con rapidez para mejorar las condiciones de vida. Era, dijo, un pensamiento extremista. Ya he comentado más arriba la opinión de Yang Xiong, quien dijo que si volviese a surgir un movimiento similar al de 1989 el gobierno central reaccionaría más racionalmente. Y también, agregó, los estudiantes serían más razonables. Me explica el profesor Lu que hoy hay muchas protestas del público, encaminadas a defender sus intereses, pero que no se plantean cambiar al país, como ocurrió en 1989. Los movimientos ahora buscan una renovación y reformas, pero no quieren la revolución.

Otro profesor del Instituto de Sociología, Lu Xiao, dijo que después de la revolución cultural, el marxismo en China dejó de ser una teoría de la guerra y pasó a ser una teoría humanista basada en los textos del joven Marx. Hubo un salto: de la revolución al humanismo. Ahora el marxismo estimula el análisis de los individuos. Ha habido una fuerte influencia de los nuevos marxismos occidentales que ayudaron a entender la época de las reformas en China. Ha sucedido algo similar, dijo, a lo que ocurrió con el budismo, que fue una religión extranjera para los chinos, pero que fue absorbida. Lo mismo pasó con el marxismo: fue chinizado.

La conversación se extendió a muchos temas y terminó en gran cordialidad. Y como ya dije, al final me regalaron una edición bilingüe e ilustrada, impresa en seda, de las *Analectas* de Confucio, con la famosa traducción al inglés del sinólogo escocés James Legge y la versión de los aforismos hecha por el filólogo Yang Bojun.

Por la tarde del 1º de abril me dirigí a la sede de Shangda, en el distrito Baoshan, de la Universidad de Shanghái, uno de los más importantes centros de investigación en China. Fue fundada en 1920, pero fue cerrada en 1927. Fue refundada en 1983 uniendo varias instituciones, colegios y ramas de otras universidades del área de Shanghái. Me esperaba allí el profesor Xiao Ying, de la Escuela de Sociología. En la entrada de la sala de reuniones vi un busto en bronce de Fei Xiaotong, el gran antropólogo y sociólogo responsable de la recuperación de las ciencias sociales en China después de muchos años de prohibición. En esta escuela se enseñan las ideas de Fei y de otros sociólogos chinos, así como las corrientes occidentales. El maestro de Xiao Ying fue un especialista en Max Weber; me

contó, y observó que viven una contradicción: en teoría se acercan más a las enseñanzas de las ciencias sociales europeas, pero en la práctica usan principalmente la sociología de los Estados Unidos. La Universidad de Shanghái fue pionera en la restauración de la sociología en China, pues allí se estudia esta disciplina desde 1980. Cuando se instauraron los estudios sociológicos el gobierno quería que el marxismo fuese la orientación principal; pero usaban más las corrientes sociológicas norteamericanas, pues se podían aplicar mejor en la práctica de la investigación.

Me explicó que antes de 1949 se hicieron en China muchas investigaciones y encuestas. Pero en 1980 se carecía de apoyo financiero suficiente, por lo que se hacía poco trabajo de investigación. Sin embargo, me comentó, que se realizó una gran investigación en cien pueblos chinos que duró veinte años. A partir de 2005 el gobierno central decidió apoyar mucho la investigación, especialmente las encuestas sobre estructura familiar. Pero los estudios sobre la condición de la mujer no han sido una prioridad y es rara una visión feminista en los estudios sobre la estructura de la familia. En la época de Mao se solía decir que las mujeres se preocupaban más por el consumo que por la producción. Esta actitud ya no está tan generalizada.

Me dijo Xiao Ying que hoy en día hay muchas protestas sociales, pero no hay movimientos contra el gobierno central. Se trata, por ejemplo, de protestas por la destrucción injusta de casas y por la contaminación. Pero son demandas para defender derechos sociales dirigidas a las autoridades locales, no al gobierno central. Cuando le pregunté si se estudia el movimiento de Tiananmen de 1989, me dijo que en la China continental no hay investigaciones al respecto. Lo investigan académicos chinos que viven en los Estados Unidos, en Taiwán o en Hong Kong.

Por lo que me dijo, en la Universidad de Shanghái la sociología está orientada oficialmente por el marxismo, pero en realidad la enseñanza se basa principalmente en las ideas occidentales. Como hay mucha prosperidad económica hay poca preocupación sobre el tipo de sociedad en la que viven. ¿Es socialismo o capitalismo? Es difícil de definir. Lo que sí queda claro es el hecho de que el control que ejerce el gobierno es muy grande.

Sobre el tema de la democracia Xiao Ying dijo que es muy difícil prever el futuro, pero no cree que pueda haber un cambio radical del sistema político. Hay mucha estabilidad y la transformación política es muy lenta. Los más de treinta años de prosperidad le han dado una gran legitimidad al gobierno central.

Al día siguiente, 2 de abril, tenía planeado un encuentro con el profesor Xie Xialing, de la Facultad de Sociología de la Universidad de Fudan, donde ya me había reunido con Fan Weida, metodólogo y organizador de importantes encuestas. El profesor Xie Xianling me pareció especialmente interesante porque él no es miembro del Partido Comunista, sino de la Liga Democrática de China. Aunque en la vida real China funciona como un sistema de partido único, formalmente es un Estado multipartidista. Además del Par-

tido Comunista, hay ocho diferentes partidos que operan en un frente unido. La Liga Democrática China fue fundada en 1941 y adoptó su nombre actual en 1944. Proponía una “tercera vía”, ni comunista ni nacionalista. El sociólogo Fei Xiaotong apoyó a este partido. Xie es un buen conocedor de la tradición filosófica occidental, especialmente de Kant, y estudioso del confucianismo.

Xie Xialing quiso tener su propia intérprete y por ello la conversación transcurrió en inglés, una lengua que él entiende. Xie lamentó, de entrada, que la sociología hubiera sido considerada una ciencia burguesa. Cuando hacia 1957 alguien opinó que la sociología debía recuperarse, varios sociólogos fueron acusados de ser escritores burgueses de derecha y, en castigo, enviados a realizar trabajos forzados en zonas rurales alejadas. Xie fue amigo del gran antropólogo y sociólogo Fei Xiatong. En 1957 Fei vino a Shanghai a visitar al joven Xie y trajo un mensaje del Comité Central del Partido Comunista, augurando que la sociología sería restaurada. Nada de eso ocurrió y el joven Xie fue castigado por escribir un texto sobre la investigación antropológica, en el que decía cosas que no concordaban con el pensamiento de Mao.

Años después a Fei Xiatong se encomendó la recuperación de la sociología. Sin embargo, la tradición previa a 1949 se había perdido y hubo que empezar de cero. Para ello fueron invitados dos profesores: el primero fue Lin Nan de Duke University; el otro fue Yang Ch’ing-K’un de la Universidad de Pittsburgh. En realidad este último no llegó a venir a China, pero envió a Shanghai a sus alumnos de la Universidad China de Hong Kong. Por ello, la tradición sociológica europea no ha influido tanto en China como la norteamericana. Fei Xiatong hizo un gran trabajo, pero aún faltó mucho por restaurar y recuperar de los sociólogos chinos previos a 1949.

A Xie le interesa especialmente el pensamiento de Max Weber, que es muy útil para entender a la sociedad china y sus tradiciones no racionalistas. En contraste, Marx estudió las estructuras racionales del capitalismo europeo. En la perspectiva marxista la sociedad funciona basada en la estructura económica. Son las relaciones de producción las que determinan las superestructuras. Pero en China, el Partido Comunista, que es una superestructura política, también es una estructura social. El Partido Comunista es una trinidad, afirmó Xie: es al mismo tiempo una estructura política, una estructura social y una estructura económica. Por eso el marxismo es incapaz de entender y explicar la sociedad china ni su socialismo. Es un sistema que Marx nunca conoció, pues hay aquí una superestructura que al mismo tiempo es base económica. Esto me hizo pensar en el famoso modo de producción asiático que fue analizado por Marx. De hecho hubo quienes creyeron que aún en tiempos modernos seguía funcionando este modo de producción, al que Marx también llamó “despotismo oriental”, y que ciertamente fue un sistema que mezclaba el poder político con el poder económico.

Considera que la actual sociedad china ha heredado tres tradiciones: en primer lugar, la tradición rusa, que es leninista y estalinista, pero que está envuelta en formas religiosas ortodoxas. En segundo lugar, la tradición liberal que va acompañada de protestantismo. En tercer lugar encontramos la herencia del pensamiento tradicional chino, de gran antigüedad. Aunque cree que la herencia china es la más importante, hay una compleja interacción entre las tres tradiciones. Desgraciadamente, en los últimos treinta años de desarrollo económico ha predominado la idea de hacer dinero en lugar de fomentarse

la cultura y la educación. Las privatizaciones han avanzado mucho, sin embargo, se está corrigiendo este énfasis excesivo de la dimensión crematística.

Me dijo Xie franca y claramente que el movimiento de 1989 que culmina en la masacre de la plaza Tiananmen no se estudia, está prohibido hacerlo. Piensa que este movimiento fue estimulado por dos causas. En primer lugar, debido a la inflación y a la subida de precios. En segundo lugar, porque la juventud de los años ochenta era muy sensible, apasionada y abrazó ideas igualitarias radicales. El movimiento fue, además, reflejo de una lucha dentro del Partido Comunista. En las ciencias sociales, tampoco hay mucho interés por el tema de la democracia, ni se interesan en ella los filósofos. Pero en las áreas de ciencia política sí se discute el tema. La democracia implica una actitud de respeto sumada a una racionalización. Esto tiene relación con el tema del equivalente chino de la Ilustración europea. Para Xie hubo una ilustración con el neoconfucianismo en las dinastías Sung y Ming; que fue equivalente a la europea. Mucho después, con el movimiento del 4 de mayo de 1919, varios intelectuales rescataron el neoconfucianismo, lo que contribuyó al surgimiento de un espíritu nacional chino. Figuras fundamentales de este movimiento fueron Sun Yatsen, el gran pensador y político, y el magnífico escritor Lu Xun, autor del famoso Diario de un loco. Hubo una mezcla de racionalismo y de budismo, pero la revolución de 1949 derrotó a estas tendencias ilustradas.¹³

En cierto sentido, dijo Xie, el pensamiento revolucionario de Mao Tsetung se parece al espíritu protestante. Fue una poderosa fuerza espiritual que impulsó grandes cambios pero predominó su lado violento y revolucionario. Es necesario observar los aspectos religiosos y morales de la política. Hoy en día hay mucha corrupción. Me contó Xie que tiene un hermano que vive en los Estados Unidos y que había trabajado en empresas estatales; pero tuvo que huir y ha denunciado la corrupción que hay en China. Lo que dice su hermano está prohibido decirlo en China. Él lo ha visitado en los Estados Unidos; cuenta que su hermano se ha convertido al cristianismo. Opina que el desarrollo económico de los Estados Unidos tiene sus raíces en el espíritu religioso.

Muchos problemas políticos en China giran en torno de los conflictos entre el poder central y el poder regional. Por ello, el problema de la democracia es considerado como un tema menor, poco importante. Interesa más el problema del alza del valor de la tierra y de las viviendas, así como el forcejeo por la redistribución de los impuestos. La gente quiere un buen gobierno y no se interesa por el voto.

En una antología de retratos de chinos ordinarios se habla de Xie Xialing, que de joven fue guardia rojo en los primeros días de la revolución cultural; luego se desilusionó y criticó abiertamente la revolución cultural, lo que le valió ser encarcelado y después exiliado como un “enemigo de clase”. Estudió ingeniería, pero su experiencia como guardia rojo lo llevó a cambiar a la filosofía. Xie explicó que “China necesita más ingenieros que filósofos, pero nada servirá si se sabe todo sobre las máquinas y nada sobre Platón o Kant, literatura o las revoluciones culturales”.¹⁴

13 Sobre el movimiento del 4 de mayo véase el artículo de Xu Jilin, importante intelectual de Shanghái, “Historical memories of May Fourth: Patriotism, but of what kind?”, *China Heritage Quarterly* 17 (2009).

14 Véanse estos datos en la historia oral de China, *Portraits of Ordinary Chinese*, compilada por Lui Bingwen y Xiong Lei, Foreign Language Press, Pekín, 1990. Las palabras de Xie también están citadas en: <http://www.ccsr.cse.dmu.ac.uk/resources/general/ethicol/ecv17no3.html>.

Hay un lugar cerca de Shanghái que representa los sueños de armonía de los antiguos poetas chinos. Se trata de Hangzhou, con su maravilloso lago del Oeste rodeado de verdes colinas, un paraíso que fue admirado por emperadores y artistas, lleno de pagodas, jardines y templos antiguos. Como tenía un día libre, decidí visitar ese lugar de ensueño para conectarme con las antiguas tradiciones chinas que tanto me habían ensalzado. Lo que no sabíamos es que este paraíso de armonía tradicional se encuentra en el corazón de una enorme zona metropolitana poblada por más de veinte millones de personas, con una gran cantidad de industrias y una vibrante actividad comercial.

El viaje por carretera a Hangzhou fue una experiencia que me sumergió en el socialismo con características chinas. Contraté a una empresa privada para que me organizase el viaje y me proporcionase un guía. Salir de Shanghái por carretera fue muy diferente a la llegada en el tren ultrarrápido. El tráfico era denso y circulamos lentamente entre una masa interminable de bloques de edificios muy altos. Cuando por fin salimos de los suburbios, el camino nos llevó a un costado de innumerables fábricas y empresas de toda clase, una larga fila de edificios industriales interrumpida de vez en cuando por aglomeraciones de grandes edificios multifamiliares donde viven los obreros y los empleados. La llegada a Hangzhou me enfrentó de nuevo a más fábricas, empresas y edificios suburbanos, con un tráfico infernal de autos y camiones. El guía que me acompañó fue explicando y describiendo, sin telarañas ideológicas, las características (que no me parecieron especialmente chinas) del escenario que se iba desplegando ante nuestra mirada durante el viaje, con su actividad industrial y comercial, y los problemas cotidianos de la gran masa urbana de obreros y empleados. Lo verdaderamente espectacular, me pareció, es el rapidísimo ritmo de crecimiento de lo que contemplamos: todo es nuevo y ha surgido en los últimos veinte años. Y se sigue construyendo incansablemente.

Al final, después de varias horas, llegamos a la región de la antigua armonía. El lugar es sin duda maravilloso. Un bello lago que se cruza en barca de remos para admirar la isla de Xiaoying, los caminos silenciosos de Xixialing, el templo budista de Lingyin y muchos lugares igualmente atractivos. Después de visitar un pueblito típico encantador, donde todo está preparado para recibir al turista y venderle té, después de comer en un magnífico restaurante tradicional, regresamos a Sanghái por el mismo camino, no muy armonioso, que atraviesa por las construcciones típicas del socialismo capitalista chino.

De regreso en Pekín, tuve la primera reunión el 8 de abril con investigadores interesados en América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales. Asistió, entre otros, el profesor Yang Zhimin, director del Centro de Estudios Mexicanos, que funciona como parte del Instituto de estudios Latinoamericanos de la Academia. Como advertí más arri-

ba, estos profesores no quisieron hablar de ninguno de los temas que les había propuesto. El mismo Yang Zhimin declaró que no sabía lo suficiente sobre el estado de las ciencias sociales en su país y se limitó a exaltar a Fei Xiaotong. Tampoco hubo manera de hablar de temas políticos o sociales ligados a la realidad china actual durante la comida que muy amablemente me ofrecieron al terminar la reunión.

Al día siguiente me reuní con profesores del Instituto de América Latina de otra institución, la Academia de Relaciones Internacionales. La doctora Wu Hongyin, su directora, contestó mis preguntas de manera muy sistemática. Es una funcionaria acostumbrada a los contactos internacionales que opera con eficacia y claridad. Ella resumió en cuatro puntos la situación de las ciencias sociales. Primero, se trata de un sistema amplio y completo que se ubica principalmente en la Academia China de Ciencias Sociales y las academias filiales en cada provincia, y en las principales universidades. En segundo lugar, las ciencias sociales chinas se iniciaron muy temprano, en el siglo XIX, influidas por el pensamiento europeo, como se puede ver en los trabajos de Yen Fu, quien tradujo a Adam Smith, Herbert Spencer, John Stuart Mill y Montesquieu. A partir de esta base, poco a poco se fueron desarrollando las ciencias sociales hasta llegar a Fei Xiaotong. En tercer lugar, señala que los temas de estudio son principalmente los individuos, la comunidad y las relaciones entre la sociedad y el país; con el mayor desarrollo económico se presta cada vez más atención a esas relaciones. Por último, en cuarto lugar, las disciplinas y áreas son muy variadas e incluyen la política, la filosofía, la economía y la sociología.

Wu comprende que, para los occidentales, el desarrollo de China es muy enigmático. Explicó que China está a medio camino en el proceso de industrialización y que ha logrado en tres décadas lo que los países occidentales hicieron en 300 años. Pero el resultado es que China ha desembocado en una situación muy diferente a la de los otros países. China se caracteriza por un extenso territorio pero sin muchos recursos, una gran población pero con un nivel bajo de educación, un inmenso mercado pero con baja capacidad de consumo. A diferencia de Occidente, no hay pluripartidismo, sino un liderazgo del Partido Comunista con la cooperación de varios partidos. La administración del Estado tiene una orientación marxista combinada con las famosas características chinas; por lo tanto, dijo, se está creando algo nuevo, teorías nuevas.

Las novedades han sido, por ejemplo, el pensamiento de Mao, las teorías de Deng Xiaoping, las ideas de la triple representatividad de Jiang Zenin (según la cual el Partido Comunista representa a la vez las fuerzas productivas, la cultura avanzada y los intereses de la mayoría del pueblo). A ello se agrega la política el desarrollo científico de Hu Jintao y la nueva teoría sobre el “sueño chino” que propone la actual cúpula del poder. El “sueño chino” tiene cuatro factores principales: prosperidad del país, renacimiento de la nación, armonía de la sociedad china y apoyo al espacio individual para el desarrollo de la persona.

Wu Hongyin es la académica que expresó con mayor claridad la visión oficial sobre la situación china actual. Todas las novedades que citó se refieren a las propuestas de diferentes presidentes, desde Mao hasta Xi Jinping. Las aspiraciones chinas, dijo, giran hoy en torno de dos centenarios. En 2021, centenario de la fundación del Partido Comunista, celebrará haber logrado consolidar un sistema de características chinas. En 2049,

con el centenario de la fundación de la República Popular, China será un país plenamente desarrollado. El camino que recorre China es muy original y no ha habido nada similar a él en la historia de la humanidad. Pero reconoció que apenas están en la etapa inicial, un periodo muy crítico y lleno de desafíos y retos.

El subdirector del Instituto de América Latina, Yan Shuoguo, también presente en la reunión, me dijo que las ciencias sociales en China se desarrollaron a partir de influencias occidentales desde la época en que terminó la Guerra del Opio en el siglo XIX. Mencionó también al gran estudioso y traductor Yen Fu. Pero para Yan Shuoguo el comienzo de las ciencias sociales se inicia en 1949. Durante los primeros años el presidente Mao planeó el desarrollo de las ciencias sociales y su pluralidad (supongo que se refiere a la política de las “cien flores”). Después, dijo, se estancan las ciencias sociales a partir de 1957 y hasta que termina la revolución cultural. La apertura y la reforma estimulan de nuevo las ciencias sociales. Aunque hay que aprender de las ideas occidentales, cree que los cinco mil años de historia china obligan a buscar un camino propio que se adapte a la situación actual. Como ejemplo citó la propuesta del gobierno central conocida como “cinco en uno”, donde es importante la cultura social.¹⁵ Saqué la impresión de que en esta entrevista predominó la diplomacia, con muchas expresiones sobre la política oficial y pocas referencias a la realidad.

Desde que hice planes para este viaje, me propuse hablar con profesores de la escuela de cuadros, la Escuela del Comité Central del Partido Comunista. Se trata posiblemente del centro de estudios y de investigación más influyente en China. Me habían recomendado que, antes de viajar, hablase con el embajador chino para solicitar su apoyo a mi proyecto, especialmente para conectar con la escuela de cuadros. Sería mejor conectarme con esta escuela por la vía gubernamental y no por los canales universitarios. La Secretaría de Educación Pública (su subsecretario de educación superior, Fernando Serrano Migallón) pidió a la embajada una cita para mí. El embajador Qiu Xiaoqi contestó que con mucho gusto me recibiría si antes lo recibía a él el secretario de educación. En la SEP se molestaron por esta burda presión (casi un chantaje) del embajador. Como el embajador no fue recibido por el secretario antes de mi salida, nunca me dio cita. Ignoro si después logró su propósito de hablar con el secretario de educación. En vista de esta situación, tramité mi visa en el consulado chino como cualquier turista sin advertir que iba en viaje de estudios. Ya en Pekín el embajador mexicano, Julián Ventura, me consiguió una cita con los profesores de la escuela de cuadros, con los que me reuní el 10 de abril.

En la escuela me esperaban los profesores Zhang Ling y Hou Cai. Me explicaron que en realidad la Escuela del Partido es pequeña, pues no estudian allí más de tres mil

15 Supongo que se refiere a los cinco principios aprobados en el 18° Comité Central: innovar, coordinar, política verde, apertura y compartir.

alumnos, de los cuales unos mil son de posgrado (maestría y doctorado). En ella trabajan más de 1,600 profesores y empleados. La escuela fue fundada en 1933, bajo la mirada tutelar de Mao. Su tarea consiste en formar cuadros a nivel medio y alto para el gobierno. Los estudiantes vienen de todo el país. La Escuela está compuesta por ocho departamentos y un centro de investigación. Los departamentos son los siguientes: filosofía, economía, socialismo científico, historia del Partido Comunista, teoría marxista, construcción del partido, historia y cultura, y teoría política y derecho. El centro de investigación se dedica a temas de estrategia internacional. La escuela tiene tres funciones: formar cuadros, trabajar como un centro superior de investigación científica y operar como *think tank* para ser consultado por el gobierno. Su rector es el señor Liu Yunshan.

El profesor Hou Cai reconoció que mis preguntas sobre si en China hay socialismo o capitalismo también preocupan a muchos estudiantes de la Escuela. Como podía esperarse, su respuesta fue que hay un socialismo con características chinas. Y explicó estas características por los siguientes cinco rasgos. En primer lugar, la propiedad pública tiene un carácter predominante. En segundo lugar, hay una economía de mercado, pero asegura que esta economía es neutral, a diferencia del mercado en los países capitalistas occidentales. En tercer lugar, en materia política es el pueblo quien juega el papel principal. En cuarto lugar, funciona lo que llamó una “dictadura democrática popular”. Y, por último, en quinto lugar, la ideología dominante, tanto en el Partido como en todo el país, es el marxismo. Hou explicó que en el 18° Congreso Nacional del Partido Comunista que se reunió en noviembre de 2012 se definieron doce conceptos que encarnan en el socialismo con características chinas. Estos conceptos se dividen en tres series con cuatro conceptos cada una. Por lo que se refiere al país, éste se define por estos cuatro conceptos: es rico y potente, es democrático, es civilizado y es armonioso. En cuanto a la dimensión social, predominan otras cuatro ideas: libertad, igualdad, justicia y estado de derecho. Por último, a los ciudadanos se les piden cuatro requisitos: ser patriotas, respetar su profesión, ser honrados y ser simpáticos. Esta docena de ideas caracterizan al socialismo en China. Sin embargo, reconoce que hay elementos capitalistas en este peculiar socialismo. En China se aprende de los países capitalistas, especialmente en lo que se refiere a la administración social. Por ello, hay quien cree que en China hay una mezcla de socialismo y capitalismo, pero Hou no lo cree así, pues el sistema chino es muy diferente a los que hay en Occidente. La duda proviene del hecho de que hay una economía de mercado y debido a que están aprendiendo de los países capitalistas, ya que están abiertos a nuevas ideas. Por ello, dijo, en la Escuela se enseñan teorías occidentales y en el posgrado se incluye el estudio de todas las corrientes filosóficas que tienen influencia en el mundo, así como diferentes interpretaciones de las ciencias sociales.¹⁶

Pero cuando le pregunté si reflexionan sobre el movimiento que fue reprimido en la plaza de Tiananmen en 1989, afirmó que ya Deng Xiaoping había aclarado que el movimiento fue motivado por influencias occidentales, por la influencia en los estudian-

16 Puede leerse una exposición de las tesis oficiales hecha por dos profesores de la Escuela del Comité Central del Partido Comunista Chino: Han Qingxiang y Zhang Jian, “The inherent and developmental tendency of the practice of building socialism with Chinese characteristics: A structural analytical framework for the questions of «Where did China come from?» and «Where should China go?»”, *Social Sciences in China* 34 (2013): 5-23.

tes del liberalismo capitalista. Pero que hoy en día no hay otras opiniones sobre el asunto y que el Partido Comunista no ha dicho al respecto nada nuevo. De pasada comentó que cree que algunas demandas del movimiento fueron razonables. Le dije que había observado que hay diferentes opiniones sobre la situación de China, como las que representan las llamadas nueva izquierda y nueva derecha. Contestó que en la Escuela hay un ambiente abierto a la discusión, que efectivamente hay esas tendencias, que hay enfrentamientos entre los profesores y que no existen temas tabúes.

Hou aceptó que desde la época de las reformas y la apertura el confucianismo se ha convertido en una influencia importante y aceptada. Desde su personal punto de vista, me dijo que está convencido de que muchos conceptos e ideas de la tradición china coinciden con el marxismo. Dio varios ejemplos. En la cultura tradicional destaca la idea del “esfuerzo”, lo que coincide con las tesis marxistas sobre la formación de la persona. En la cultura tradicional se dice “hay que conceder importancia a la moral”, lo que coincide con la moral comunista. También se dice que “buscamos lo verdadero” y nos basamos en la verdad, lo que también coincide con la práctica marxista. De acuerdo con la tradición china, buscamos un “espíritu de unidad”, que coincide con la idea de construir una sociedad comunista. Le comenté a Hou que me parecía observar una transición de la revolución a la armonía. Estuvo de acuerdo, pues el concepto de “armonía” es para él el núcleo de la visión china del mundo, es la esencia de la tradición antigua. Mientras me explicaba todo esto, me imaginaba a un funcionario del PRI en México que diciéndome que la antigua idea nahua de omeyocan, lugar dual, coincide con la idea de la revolución institucionalizada. Por supuesto, no se lo dije.

Siguió explicando que los chinos pagaron cara la lucha por tomar el poder. En esa lucha, dijo Hou, usamos las doctrinas de la lucha de clases y la revolución. Pero una vez fundada la República Popular no se cambió de dirección y seguimos destacando la lucha de clases y la revolución. Surgieron muchos problemas y sacrificamos mucho. Ahora, en contraste, comprendemos que lo más importante es la construcción de la economía. Lo que más destacamos hoy son los componentes marxistas en la construcción de la economía.

Ante mi pregunta sobre los problemas de la corrupción y la contaminación, la profesora Zhong Ling sostuvo que no están ligadas directamente a las empresas privadas que están surgiendo. Se trata de fenómenos nocivos propios de la modernización de un país en desarrollo. Pero sí hay empresas privadas que sobornan a funcionarios del gobierno para conseguir más recursos y que hacen negocios sin respetar al medio ambiente. Afirmó que los problemas de la corrupción y la contaminación son mundiales y afectan tanto al capitalismo como al socialismo. Con ella discutí un tema delicado y complejo: ¿de dónde surge la burguesía china? ¿Cómo se acumula la riqueza? ¿De dónde salen los nuevos ricos que se pasean de manera ostentosa por el Bund en Shanghái?

De entrada Zhong dijo que no cree que esté naciendo una nueva clase social, una burguesía. No hay en las esferas oficiales un reconocimiento de este proceso. Pero sí cree que hay ahora muchas personas ricas, como las que he visto en Shanghái. Se enriquecieron a partir de las reformas y la apertura, gracias a sus propios esfuerzos. Pero también hay personas que se han enriquecido aprovechando su posición política y por medios ilegales. No existen investigaciones profundas orientadas a estudiar los orígenes de esta

clase de ricos. Es evidente, pensé yo, que ella debería releer el capítulo sobre la acumulación primitiva en *El capital* de Marx. Pero no se lo dije.

Zhong Ling fue muy franca. Dijo que se han sacrificado mucho y que han pagado con sangre los problemas que han enfrentado. Pero ahora están cambiando y buscan un mundo de libertad. La esencia de los cambios está precisamente en la liberación de las ideas. ¿Acaso tienen en Occidente una definición clara de lo que es el socialismo? Ella espera que los occidentales no los juzguen con estereotipos y marcos rígidos preestablecidos. Espera que no les pongamos etiquetas. Antes los chinos creían, dijo la profesora Zhong, que se podía encerrar al socialismo en un círculo que definiera claramente lo de adentro y lo de afuera. Supongo que en un afán de armonizar, me dijo que los títulos de mis libros, que leyó en una semblanza sobre mi obra, como *La jaula de la melancolía* o *El salvaje en el espejo*, le parecieron muy literarios y que le llamaron la atención, por lo que quiso usarlos como metáfora para decir que antes los chinos se encontraban en una jaula y que se sentían melancólicos. Durante la revolución cultural, agregó, fuimos muy salvajes: fue una fantasía loca. Pero desde las reformas y la apertura hemos experimentado un desarrollo real, no una fantasía.

Acaso se acercan a la armonía, pensé, un concepto fundamental de Confucio. En las *Analectas* se dice que “el virtuoso (junzi) busca la armonía, no la uniformidad. El hombre común busca la uniformidad, pero no la armonía” (13.23). Una gran idea, sin duda. Pero me quedé con la impresión de que hoy en China predomina una obsesión por la uniformidad, aunque la armonía y la pluralidad se están abriendo paso.



De la Revolución a la Armonía.

Diario de un viaje de estudios a China,

de Roger Bartra,

editado por el Programa Editorial

de la Coordinación de Humanidades de la UNAM,

se terminó de imprimir

el 13 de septiembre de 2016

en Nombre de la imprenta

Dirección de la imprenta.

La tipografía se realizó en tipos Minion Pro

de 11:14 y PT Sans Narrow 26:34 puntos.

Se tiraron 2000 ejemplares impresos en Offset

en papel Bond de 120 gramos.

Para los forros se usó

Cartulina sulfatada de 12 puntos.

La edición estuvo al cuidado de Francisco Noriega